

**Palabras de Michelle Bachelet**  
**Cena con intelectuales Argentinos**  
**Hotel Sheraton de Pilar**  
**Buenos Aires, viernes 9 de septiembre**

Gracias, en primer lugar, por haber compartido con nosotros esta oportunidad para conocernos un poco más, conversar y debatir argentinos y argentinas, y chilenos y chilenas. Argentinos y chilenos estamos destinados a entendernos. No tenemos opción. Cada vez que hemos creído que nada nos obliga a eso, hemos terminado perdiendo todos, argentinos y chilenos. Por el contrario, cada vez que hemos sido capaces de trabajar juntos hemos tenido resultados simplemente espléndidos, como ocurre en la actualidad.

Argentina y Chile se encuentran transitando con toda nitidez por la mejor etapa de la historia de sus relaciones bilaterales. A comienzos de los 90 resolvimos todas las cuestiones fronterizas y fuimos capaces de transformar completamente nuestra relación hacia la cooperación. Iniciamos el proceso de integración y en 1996 Chile se asoció al MERCOSUR, y nuestros intercambios económicos se han multiplicado.

Pero hemos ido incluso mucho más allá. A partir de esta nueva realidad sentamos las bases para una relación más ambiciosa, que nosotros entendemos como de asociación política, pero que para los chilenos tiene carácter estratégico. Y esto no es algo menor. Chile ha diversificado su economía y sus relaciones exteriores durante la última década. El país se ha abierto tanto a Europa, como Estados Unidos, América Latina y el Asia, y ha incrementado su participación en los organismos multilaterales.

En este cuadro de gran diversificación nuestra política exterior debe jerarquizar adecuadamente nuestras relaciones exteriores. Dicha jerarquización se manifiesta cuando establecemos relaciones de asociación o de integración. En estos momentos Chile tiene varios proyectos en marcha de asociación política, tanto multilaterales -como con el MERCOSUR y la Unión Europea-, así como con varias de sus relaciones bilaterales. Pero no voy a exagerar si señalo que para nosotros la Argentina representa la más importante de todas las relaciones. Es con Argentina que Chile cimienta su seguridad. Y

es con Argentina el país con el que Chile puede desarrollar –y de hecho ha estado desarrollando- una alianza política de largo plazo para impulsar un núcleo de asociación política desde la región, con dos objetivos fundamentales: promover la gobernabilidad democrática, la paz y la estabilidad en la región y en el mundo. Bastante hemos avanzado en esta tarea, pero tenemos mucho todavía por hacer.

Ahora bien, ¿cuáles son los desafíos que enfrentamos, o las tareas prioritarias que demandarán la atención de nuestra asociación bilateral atención en los próximos años? Yo propongo tres ámbitos o niveles, relacionados pero diferenciales:

- En primer lugar, los problemas de la democracia y el desarrollo, de la pobreza y la gobernabilidad en la región.
- Segundo, los desafíos globales que enfrentamos como países latinoamericanos.
- Y en tercer lugar, la relación bilateral misma, donde aún tenemos mucho que hacer y construir.

Deseo entonces comenzar por el problema de la democracia y el desarrollo, que me parece el más apremiante. Nuestra región se encuentra en un momento promisorio pero complicado. Hemos avanzado respecto a décadas anteriores porque tenemos regímenes democráticos y, a pesar de que a nivel global la agenda de seguridad en estos momentos ocupa la prioridad, yo diría que en nuestra región los problemas de seguridad existen y son importantes, pero se encuentran relativamente acotados.

Pero las democracias de la región enfrentan severos problemas. Muchos países experimentan una persistente inestabilidad político institucional, los sistemas de representación atraviesan por crisis prolongadas, y a pesar de que hemos tenido una declinación de los golpes de estado perpetrados por militares<sup>1</sup>, en los últimos años hemos sido testigos de varias crisis y quiebres institucionales que dan cuenta de una preocupante incapacidad de la democracia para consolidarse en nuestra región. Desde 1990 se han realizado 5 golpes de estado en 5 países. Diez presidentes de 7 países no han terminado su periodo presidencial y se han registrado 18 levantamientos o tensiones militares se han producido en la región<sup>2</sup>. Al mismo tiempo, si bien la región ha tenido un

---

<sup>1</sup> Las excepciones han sido Surinam (1990), Haití (1991), Perú (autogolpe de Fujimori de 1992), Guatemala (autogolpe de 1993), Venezuela (2002). La enumeración sólo considera derrocamientos efectivos de gobiernos y no intentos de golpe.

<sup>2</sup> Datos proporcionados por FLACSO-Chile.

avance positivo en el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, las democracias no han sido eficientes en la producción de los bienes públicos que los ciudadanos esperan de ella.

Y las consecuencias de lo anterior están ahí. De acuerdo con los datos del Latinobarómetro 2004, en América Latina y el Caribe hay una caída de 8 puntos de promedio en el apoyo a la democracia entre 1996 y el año pasado. La disminución es en 13 países, y sólo se registra un estancamiento o un aumento leve en cuatro países. Es decir, no sólo tenemos un preocupante aumento de la inestabilidad institucional, sino que coherentemente con esta tendencia, en su gran mayoría los ciudadanos de la región no se encuentran satisfechos con la última década de gobiernos democráticos e incluso preferiría un gobierno autoritario.

Lo voy a decir directamente: No nos parece aceptable que luego de 20 años en América Latina las fuerzas democráticas y progresistas no seamos capaces de sostener las democracias que nos costaron tantas vidas y tanto sufrimiento.

¿Cómo podemos cambiar esta tendencia? Naturalmente esta es una discusión larga y compleja. Yo comenzaría por plantear que entre las cosas más importantes que debemos hacer es la de tener una mayor capacidad para escucharnos y aprender de nuestras experiencias. Quizás debemos discutir sobre el problema del desarrollo en serio y con menos ideologismo.

Pero creo que, en lo esencial, está el hecho ineludible de que debemos dar una prioridad real a la eficacia y a la eficiencia de nuestras políticas públicas, las cuales deben ser el centro de nuestras preocupaciones como gobierno. Como señala la CEPAL, debemos “poner las políticas públicas en el centro de la agenda política”. Y tenemos que perservar y ser consecuentes en todo lo que hemos aprendido sobre la democracia luego de las dictaduras.

Nadie podría decir que se siente conforme con lo que ha avanzado. Y doy el ejemplo de Chile. Es cierto que por un lado hemos avanzado y bastante. Hemos logrado consolidar nuestra democracia. Hemos mantenido el crecimiento y los equilibrios macro económicos. También hemos logrado cambiar las condiciones de vida de nuestra gente. El año 1990 la Concertación por la Democracia asumió el Gobierno y la población bajo la línea de la pobreza rondaba el 40 por ciento. Hoy la hemos disminuido al 18 por ciento y tenemos una razonable expectativa de eliminar la indigencia en el mediano plazo si trabajamos con dedicación y seriedad. En palabras de la CEPAL,

Chile ha sido el primer país de la región que ha logrado cumplir con los objetivos de desarrollo del milenio, y lo ha hecho con 10 años de anticipación.

Sin embargo, todavía tenemos mucho por hacer. Las mismas cifras nos dicen que a pesar de todos los esfuerzos realizados por fortalecer las políticas sociales, que de hecho han dado sus frutos, en Chile aún mantenemos una desigualdad de 14 a 1 entre los ingresos autónomos de los sectores de más altos y menores ingresos, desigualdad que en todo caso se reduce a una relación de 7,3 a 1 cuando se contabilizan los aportes de las políticas sociales desarrolladas por la Concertación.

Por eso es que luego de estos quince años, la experiencia nos indica que junto con avanzar desde una perspectiva cuantitativa, si queremos tener oportunidades reales de dar pasos sustantivos en la eliminación de la pobreza, debemos dar un paso cualitativo en el enfoque de nuestras políticas públicas. Estas deben ir más allá de las políticas sociales desarrolladas hasta ahora, y actuar directamente en la promoción del *empoderamiento* de los ciudadanos mediante la promoción de las herramientas que les permitan atacar y romper los mecanismos de reproducción de las desigualdades, especialmente en el acceso a las oportunidades. Y no me refiero solamente a las desigualdades en la distribución del ingreso, sino que también a la desigualdad en el acceso a la educación, a la cultura, a las iniquidades de género, y a las gigantescas desigualdades territoriales, entre regiones del país, o entre zonas de una misma ciudad.

Ahora bien, reitero el punto. Como líderes de coaliciones democráticas y progresistas tenemos que asumir que el centro de nuestros desafíos y preocupaciones no debe ser solamente el problema de la estabilidad política, o del contenido innovador de las políticas públicas, sino que también, y muy esencialmente, el que seamos eficaces y eficientes en el ejercicio de nuestros programas de gobierno para que los ciudadanos de nuestros países puedan percibir que la democracia cambia efectivamente sus vidas y no es solamente una promesa, inacabada en el mejor de los casos. En el caso de mi gobierno esto será especialmente importante porque tendremos solamente cuatro años para llevar adelante nuestra tarea. Por eso hemos elaborado una agenda no muy extensa, pero con prioridades claras que hemos denominado la “Agenda Pro Igualdad”, sobre la cual focalizaremos la gestión de mi gobierno.

Amigos y amigas,

Quisiera referirme ahora al segundo ámbito de la construcción de nuestra asociación política, porque me parece que no tendremos ninguna posibilidad de encarar las tareas de la democracia y el desarrollo si no fortalecemos nuestra coordinación política tanto en América Latina y del Caribe como a nivel global.

Desde el retorno a la democracia en nuestros países hemos avanzado bastante en este tema. El Sistema Interamericano y algunos regímenes subregionales como el MERCOSUR han incorporado las cláusulas democráticas, y en organizaciones como la OEA se han desarrollado una creciente capacidad de prevención, manejo y resolución de crisis políticas, que en algunos casos han permitido superar situaciones complejas.

Pero eso ha sido insuficiente. Porque con la excepción de algunos países que han logrado estabilizarse y consolidar sus regímenes políticos, lo que tenemos en la región es una crisis de la democracia. Tenemos que enfrentar el problema en su real magnitud, y asumir que a pesar de todas nuestras dificultades la historia nos está planteando un enorme desafío, y que la única alternativa que tenemos frente a este problema no es sino la de realizar un despliegue de voluntad política mucho mayor al que hemos realizado hasta ahora. Yo no quisiera que en el futuro nuestros hijos hablen de nosotros como la generación que recuperó pero que también perdió la democracia.

Lo que tenemos ante nosotros es entonces el desafío de cambiar la historia y que en los próximos años podamos decir que pesar de todo, en esta vuelta los problemas de la democracia latinoamericana los arreglamos nosotros, y no tuvieron que venir otros a hacerlo por nosotros. Lo que tenemos como desafío no es sino la obligación de que los latinoamericanos seamos capaces de garantizar nuestra propia gobernabilidad democrática y apoyarnos mutuamente cuando así sea necesario con ese objetivo.

Ahora bien, yo tampoco quisiera decir que en esta tarea estamos en el punto de partida. Tenemos varios proyectos de integración física y energética se encuentran en pleno desarrollo y que deberemos materializar dentro de los próximos años, pero también quisiera destacar que, en un plano más complejo, me parece que también nos haya tocado comenzar por la parte más difícil, y me estoy refiriendo a nuestra participación en Haití, porque hasta ahora cuando en América Latina hablábamos de cooperación para consolidar la democracia siempre lo habíamos hecho asumiendo que se trataba

esencialmente de cooperación política. Pero esta ha sido la primera intervención militar en este contexto de construcción democrática.

En Haití se encuentran en juego muchos de nuestros desafíos, aunque en una versión quizás demasiado extrema por la profundidad de la crisis de la sociedad y del estado haitiano. Sin embargo resulta paradigmática en muchos sentidos, porque nos muestra las potencialidades, pero al mismo tiempo nos señala las limitaciones y los desafíos que enfrenta nuestro trabajo mancomunado. Menciono algunas consideraciones:

- Haití nos señala con fuerza que si no hay capacidad para manejar adecuadamente una crisis de gobernabilidad las consecuencias pueden ser muy serias, y convertirse también en crisis humanitarias, migratorias y de seguridad regional o internacional.
- Nuestra participación en MINUSTAH es un salto cualitativo en la capacidad de la región para resolver nuestros problemas. No es la primera vez que la región es capaz de articular soluciones a sus problemas regionales. El proceso de paz en América Central, y el proceso de cambio estratégico en el Cono Sur son dos ejemplos exitosos de cambio de la realidad política a partir de la concertación política de países latinoamericanos. Pero lo cierto es que América Latina y el Caribe tienen un déficit histórico de concertación política, el cual solamente ha comenzado a ser revertido en los años 80 y 90. MINUSTAH es la primera operación militar de envergadura que resulta de un nivel importante de concertación política, de un grupo importante de países de la región, y para resolver una crisis también de una envergadura mayor.
- De la experiencia de MINUSTAH tenemos que sacar las lecciones adecuadas y seguir avanzando. La semana pasada Argentina y Chile anunciaron la creación de una fuerza conjunta de operaciones de paz, que la entendemos abierta a la participación de todos aquellos países de la región que así lo deseen.
- Debemos pensar local y regional, pero también globalmente. Haití nos ha permitido las dos cosas y un poco más. También se ha convertido en un ejemplo interesante acerca de que en el escenario político internacional actual tenemos un espacio importante para fortalecer las instituciones multilaterales como la ONU, y simultáneamente avanzar

hacia una mayor capacidad de concertación inter-regional –en este caso con Estados Unidos y Europa- en la perspectiva de contribuir más sustantivamente a la gobernabilidad global. Esto, más allá de la contribución que estamos haciendo al tener una región estable desde una perspectiva estratégica. La coordinación política de América Latina con Estados Unidos y Europa en los asuntos de seguridad es posible, pero debemos ser creativos y manifestar voluntad política. Haití ha sido, en esta perspectiva, una experiencia extraordinariamente positiva, porque ha sido un punto de convergencia de las políticas de EEUU, Europa y América latina, cuestión que –dicho muy eufemísticamente- no siempre es posible.

- Sin embargo, si examinamos la situación internacional, en la cual se advierte una tendencia bastante clara al surgimiento de nuevas crisis en estados fallidos, es posible que en el futuro tengamos una demanda incluso mayor de cooperación inter-regional en asuntos de seguridad en todo su espectro. Y lo digo aquí, en Argentina, porque en este ámbito tenemos un ámbito de convergencia mayor a partir del cual debemos profundizar nuestra coordinación política. Quiero dar algunos ejemplos. Argentina y Chile han participado en las operaciones de paz en Bosnia Herzegovina, y tenemos una fuerza combinada en la operación de la ONU en Chipre.
- Por último, quisiera subrayar que en esta tarea de fortalecer nuestra coordinación política en la perspectiva de fortalecer la gobernabilidad regional y contribuir con más fuerza a la gobernabilidad global, tenemos que transmitir a los países de nuestra región que no tenemos ninguna posibilidad razonable de constituirnos o consolidarnos como interlocutor en algunos temas globales si creemos que alguno de nosotros puede jugar ese papel por sí sólo. Y nuevamente me parece que la experiencia de Haití refleja lo anterior con mucha nitidez, porque no hubo ningún país de la región que tuviese la capacidad para encarar la operación por sí solo.

En fin, no quisiera extenderme más sobre el tema de Haití. Lo central, en todo caso, es que tenemos una agenda internacional muy desafiante en lo regional y muy demandante en lo global y que argentinos y chilenos estamos en condiciones de construir una mirada compartida, global y balanceada sobre los asuntos mundiales, regionales y vecinales, y de compartir esa mirada con los países de nuestra región, especialmente Brasil. Tenemos que promover el

fortalecimiento de las instituciones multilaterales y la gobernabilidad del proceso de globalización. Tenemos que trabajar por un ambiente de paz y estabilidad, y por un sistema internacional basado en el respeto al derecho internacional, en la promoción de la democracia y de los derechos humanos.

En este punto deseo resaltar lo medular que es el que seamos capaces de generar instituciones regionales o a nivel del MERCOSUR que no solo faciliten sino que garanticen un proceso de integración real, efectivo y que permita dar cuentas de las diferencias y conflictos que surgen en todo proceso de integración. Esto es fundamental ya que permite canalizar institucionalmente las dificultades.

Y en esto quiero ser majadera. Para nosotros la búsqueda del desarrollo de la asociación política con los países de América Latina, especialmente del MERCOSUR Ampliado, pero particularmente con Argentina y Brasil, tiene importancia estratégica para la política exterior y de seguridad. Se trata de nuestro entorno inmediato, y estos son los países con los cuales compartimos los valores democráticos y una identidad común y los mismos objetivos políticos: tenemos que profundizar nuestra integración y apoyarnos para fortalecer la democracia, la gobernabilidad, y la lucha contra la pobreza en nuestra región. Y tenemos que concertarnos para incrementar nuestra limitada influencia en el mundo.

Amigas y amigos

Culmino mis palabras volviendo sobre el futuro de la relación Argentino-Chilena. Hemos desterrado las hipótesis de conflicto que nos dividieron durante el Siglo XX. Nuestras economías son cada día más interdependientes, y hemos iniciado una etapa de cooperación y de construcción de una asociación política. No perdamos la perspectiva sobre este momento. Quiero decirlo sin ambages: nos encontramos en el momento más promisorio de nuestras relaciones bilaterales, que conceptualmente sólo se puede comparar con la gesta emancipadora de San Martín y O'Higgins.

Esto no es triunfalismo, ni voluntarismo. Es efectivamente el punto en que nos encontramos. Pero seamos también cuidadosos entre nosotros. Aprendamos las lecciones de nuestros propios procesos de integración, como las de Europa y otras partes del mundo. La construcción de esta asociación política en una perspectiva de integración debe ser gradual e incremental. Debemos evitar la proclamación de metas que no puedan ser alcanzadas y que se vuelvan en

contra nuestra como fracasos o como una muestra más de una pretendida imposibilidad de la relación argentino-chilena.

Debemos consolidar y proyectar lo avanzado. Tenemos desafíos urgentes y de la mayor importancia. Pero también tenemos una base de políticas comunes y una parte del camino ya recorrido. Debemos ser persistentes y coherentes. No podemos detenernos en discusiones estériles ni quedarnos en el debate. Tenemos que ser gobiernos eficientes, y tenemos que trabajar juntos. Ya demostramos que podemos cambiar nuestro destino como países vecinos y hermanos. Ahora demostremos que juntos podemos hacer una diferencia.

Muchas gracias.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME:

<http://www.archivo-chile.com>

Si tienes documentación relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, tesis, testimonios, discursos, fotos, prensa, etc.) Envía a: [archivochileceme@yahoo.com](mailto:archivochileceme@yahoo.com)

**NOTA:** El portal del CEME es un archivo histórico, social y político de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores.